

Comportamientos ambientales en Europa. Una mirada desde el consumo colaborativo

Environmental Behavior in Europe. An Analysis of Collaborative Consumption

*Álvaro Suárez-Vergne

Universidad Complutense de Madrid. España/Spain

alvasuar@ucm.es

Recibido / Received: 28/05/2017

Aceptado / Accepted: 22/01/2018

RESUMEN

Las contradicciones entre declaraciones de valores y comportamientos son frecuentes cuando se aborda el tema medioambiental. Esta investigación profundiza en las prácticas pro-ambientales a nivel europeo. Para explicar las prácticas pro-ambientales se incluyen factores que van más allá de la conciencia ecológica, partiendo de la lógica de que los comportamientos pro-ambientales no tienen por qué provenir únicamente de una postura ecocéntrica. Además de observar los condicionantes externos se explora la posible influencia del fenómeno conocido por el nombre de consumo colaborativo; siendo visible la cercanía entre prácticas ecológicas y actividades colaborativas a priori. Se llevará a cabo un análisis de datos secundarios extraídos de ISSP y Eurostat. Los resultados implican un replanteamiento de las prácticas ecológicas, que no pueden considerarse únicamente fruto de valores ecocéntricos, pero tampoco constituyen una forma de consumo colaborativo. Asimismo, también ponen en valor de los factores colectivos como variables de influencia a considerar.

Palabras Clave: Comportamientos pro-ambientales, comportamientos ecológicos, conciencia colaborativa, consumo colaborativo.

ABSTRACT

Contradictions between statements of values and behaviors are common when discussing environmental issues. This research investigates environmental practices at the European level. In order to explain pro-environmental practices, we include factors that go beyond environmental awareness, on the basis of the idea that environmental behaviors do not have to come only from an ecological perspective. In addition to observing external conditions, this research explores the possible influence of the phenomenon known as the collaborative consumption, a practice that closely ties together ecological practices and collaborative activities. An analysis of secondary data extracted from ISSP and Eurostat will take place. The results involve a rethinking of ecological practices, which cannot be considered only as a result of ecological values, neither constitute a form of collaborative consumption. The results also highlight the importance of collective factors as influential variables worth considering.

Keywords: Environmental behavior, ecological behavior, collaborative awareness, collaborative consumption.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Álvaro Suárez-Vergne. Calle. Juan Tornero, 62-2.º C. E-28011 Madrid, España

Sugerencia de cita / Suggested citation: Suárez-Vergne, A. (2018). Comportamientos ambientales en Europa. Una mirada desde el consumo colaborativo. *Revista Española de Sociología*, 27 (3), 491-510

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.29>)

INTRODUCCIÓN

La cuestión ambiental lleva muchos años siendo objeto de intenso debate tanto en la ciudadanía como en los círculos políticos. La percepción de una crisis ecológica induce a parte de la población a prácticas pro-ambientales (Echavarrén, 2010), desarrollándose a su vez una serie de presiones sociales a través de movimientos y partidos ecologistas, que sitúan el medio ambiente como tema a tener en cuenta en la agenda política de muchos países (Caballero, 2006). Se podría afirmar que la importancia del medioambiente es tal que ha llegado a convertirse en la quintaesencia de una narrativa global (Harper, 2001).

Pese a todos los acuerdos internacionales en materia medioambiental, no es clara la relación entre la declaración de valores y la puesta en práctica de comportamientos pro-ambientales por parte de los ciudadanos en las sociedades desarrolladas (Pardo, 2006). Por ejemplo, si se comparan los discursos de jóvenes y jubilados, puede observarse que los primeros se declaran más a favor de las medidas pro-ambientales y, sin embargo, son los segundos los que tienen un estilo de vida mucho más respetuoso con el medio ambiente (Brand, 1997).

De estas contradicciones surge una pregunta que guiará todo el estudio: ¿Qué factores influyen en los comportamientos ambientales en los países europeos?

Responder a dicha cuestión no es tarea fácil. Aunque existen muchos estudios donde se trata de poner en relación la llamada conciencia ambiental con los comportamientos ecológicos¹ (Chuliá, 1995; Gómez, Noya, y Paniagua, 1999a; Jiménez y Lafuente, 2010), en la relación entre ambos surgen numerosas inconsistencias (Gómez, Noya, y Paniagua, 1999b; Cerrillo, 2010). Por así decirlo, los comportamientos pro-ambientales no parten siempre de una visión ecocéntrica.

1 Para evitar una repetición excesiva de términos conviene aclarar que se usarán indistintamente los vocablos comportamientos pro-ambientales, comportamientos ecológicos y prácticas verdes para referirse a todos aquellos comportamientos que inciden de forma positiva en el medio ambiente.

En esta investigación se entienden los comportamientos pro-ambientales como un hecho que va mucho más allá de los valores del ecologismo, formando parte de nuevos fenómenos emergentes en el siglo XXI. Aquí es donde entran los valores colaborativos, planteándose la idea de una posible influencia de dichos valores sobre los comportamientos ecológicos, ya que ambos guardan ciertos vínculos (Botsman y Rogers, 2011; Cañigueral, 2014).

Asimismo, también se tienen en cuenta la influencia de diversos factores a nivel macro sobre los comportamientos ambientales, como las políticas públicas y el Producto Interior Bruto del país donde se llevan a cabo.

Podría decirse que la investigación parte de dos objetivos generales, por un lado, estudiar los comportamientos ecológicos a través de la conciencia ambiental y la conciencia colaborativa y, por otro, incluir factores colectivos como posibles variables.

MARCO TEÓRICO

Posicionamientos del ser humano para con la naturaleza

A la hora de estudiar cualquier tema relacionado con el medioambiente desde las ciencias sociales es necesario entender los enfoques existentes con respecto a la interacción entre ser humano y naturaleza (Aledo y Domínguez, 2001). Se identifican dos posturas principales: ecocéntrica, que concede un valor intrínseco al medio ambiente, y antropocéntrica, que supedita el medio ambiente a los intereses humanos (Américo, Aragonés, Sevillano y Cortés, 2005). Es importante aclarar que estas dos posiciones no constituyen los dos polos de un continuo por lo que se miden mejor como factores separados (Echavarrén, 2010).

Al hablar de ecocentrismo o antropocentrismo no se hace referencia únicamente a una serie de opiniones sobre el medio ambiente sino a la adopción de un paradigma, una forma determinada de entender la realidad (desde una visión ecocéntrica o una antropocéntrica) que nos con-

diciona como individuos (Dunlap y Van Liere, 2000), de manera que a aquellas personas con una perspectiva ecocéntrica se les presupone una mayor tendencia a actitudes y comportamientos pro-ambientales.

Se considera que no se puede definir como postura ecocéntrica la mera identificación con valores positivos hacia el medio ambiente, sino que también entran en juego otras variables. Por ello es de gran importancia delimitar con claridad qué entendemos por conciencia ambiental.

La conciencia ambiental en la sociología

Dado que el objetivo del estudio es analizar los factores que influyen sobre los comportamientos ecológicos, profundizar en el concepto conciencia ambiental se antoja esencial. Esta se considera un concepto multidimensional, en el que se distinguen una serie de dimensiones básicas: la afectiva, la conativa, la cognitiva y la conductual (Chuliá, 1995; Gómez, Noya, y Paniagua, 1999a; Jiménez y Lafuente, 2010).

La **dimensión afectiva** recoge la preocupación por los temas ecológicos, la proximidad a un conjunto de valores relacionados con la importancia del medio ambiente y de su protección (Chuliá, 1995).

La **dimensión conativa** es aquel conjunto de factores que predisponen a los individuos a actuar y/o aceptar intervenciones gubernamentales bajo criterios ecológicos (Gómez, Noya, y Paniagua, 1999a). Se mide a través de variables actitudinales que median entre los valores y los comportamientos (Jiménez y Lafuente, 2010). Cobran gran importancia dos elementos. Por un lado, el sentimiento de responsabilidad individual, entendido como la asunción de un cierto grado de compromiso en un determinado hecho social, que viene determinado por un conjunto de valores o normas morales (Schwartz, 1968). Por otro lado, la autoeficacia, definida como la percepción de la propia capacidad de influir sobre una situación (Geller, 1995).

Según la bibliografía especializada, aquellos individuos con una alta percepción de autoefica-

cia y un elevado sentimiento de responsabilidad individual de cara al medio ambiente estarán dispuestos a asumir mayores costes y tasas a favor del medio ambiente (Jiménez y Lafuente, 2010: 736-737).

Además, el conocimiento acerca de temas ambientales influye en el sentimiento de responsabilidad individual. La información sobre las consecuencias de una acción es vital en la activación de las normas morales que motivan este sentimiento (Schwartz, 1968), por lo que se incluye en la **dimensión cognitiva**, tratándose de un factor transversal a la hora de desarrollar actitudes cercanas al medio ambiente (Stern, 2000).

Por último, la **dimensión conductual** que se divide en dos facetas: las prácticas de carácter colectivo y los comportamientos individuales (Jiménez y Lafuente, 2010). Por un lado, las acciones individuales tienen un carácter cotidiano y dependen más de los recursos, siendo menos frecuentes las que exigen un mayor cambio en el estilo de vida. Por otro lado, los comportamientos colectivos consisten en la participación en organizaciones y/o acciones en grupo ocasionales (Gómez, Noya, y Paniagua, 1999a). Ejemplos de prácticas individuales son el reciclaje o la compra de productos guiada por criterios ecológicos. Mientras que son considerados comportamientos colectivos la asistencia a una manifestación pro-ambiental o la pertenencia a una asociación de carácter ecologista.

No existe una teoría que determine las relaciones entre las diferentes dimensiones entre sí (Gómez, Noya, y Paniagua, 1999a). Atendiendo al objetivo principal del estudio (estudiar los diferentes factores que influyen en las prácticas ambientales), a las definiciones teóricas que entienden la conciencia ambiental como un concepto enfocado a la conducta y a las diferencias de la dimensión conductual con el resto, se considera oportuno separar las dimensiones afectiva, conativa y cognitiva de la conductual para ver el efecto que ejercen las primeras sobre la última.

En la Tabla 1 se representan las tres dimensiones de la conciencia ambiental (afectiva, conativa y cognitiva) que serán tomadas como variables independientes.

Tabla 1. Conciencia ambiental

Conciencia ambiental		
Dimensión afectiva	Dimensión cognitiva	Dimensión conativa
Proximidad a valores relacionados con la importancia del medio ambiente y su protección	Conocimiento acerca de temas ambientales	Predisposición a actuar y/o aceptar intervenciones gubernamentales por temas ecológicos

Fuente: Elaboración propia a partir de Chuliá (1995), Gómez, Noya, y Paniagua, 1999a, Jiménez y Lafuente (2010)

Una aproximación a la conciencia colaborativa

Lo primero a tener en cuenta en este apartado es que el consumo colaborativo es sólo una parte de la llamada economía colaborativa. Esta puede entenderse como una nueva forma de intercambio económico, caracterizada por la formación de redes sociales en las que prima la colaboración entre usuarios, la conexión cercana entre los participantes y la interacción entre productos y consumidor (Bauwens, Mendoza y Lacomella, 2012).

Botsman y Rogers (2011) identifican cuatro tipos de actividades que reúnen las características anteriores: consumo colaborativo, finanzas colaborativas, aprendizaje libre y producción colaborativa. Aquí se pone el foco en el área del consumo colaborativo (dentro del cual se identifican tres formas de consumo: mercados de redistribución, sistemas producto-servicio y estilos de vida) cuyas actividades se caracterizan por ser más económicas, que sus equivalentes de la economía tradicional, y servir como forma de estrechar lazos sociales².

Estudiar los valores y motivaciones que se encuentran tras el consumo colaborativo conlleva entrar de lleno en un debate espinoso. Se pueden encontrar explicaciones que ponen el acento en el papel que desempeña la confianza entre los sujetos que participan en estas nuevas prácticas (Belk, 2014;

Botsman y Rogers 2011; Seyfang y Haxeltine, 2012), e interpretaciones que hacen hincapié en la importancia de la crisis económica e institucional a la hora de conformar nuevos valores sociales que acercan a los consumidores a prácticas colaborativas. Destacan entre estos nuevos valores la desconfianza en las principales instituciones sociales y políticas (Cañigueral, 2014) y una visión económica alternativa en la que cobra importancia el medioambiente (Cañigueral, 2014; Salcedo, 2014; Moral, 2014).

Basándonos en la bibliografía, podría decirse que el consumidor colaborativo se caracteriza por tres factores fundamentales, **la confianza en otros ciudadanos, la desconfianza en las instituciones, y una visión económica alternativa.**

El consumo colaborativo se basa en redes de distribución y relaciones directas donde es protagonista **la confianza ciudadana** entre consumidores y entre productores y consumidores (Belk, 2010; Botsman y Rogers, 2011; Seyfang y Haxeltine, 2012).

Podría decirse que, en el consumo colaborativo, "la confianza se convierte en un valor crucial" (OCU, 2016, pp. 11), lo cual puede observarse en las diferentes organizaciones y empresas colaborativas que dedican parte de sus esfuerzos a fomentar la confianza entre usuarios (OCU, 2016). Un ejemplo claro de la importancia de la confianza como factor clave de cara a desarrollar prácticas colaborativas se puede observar en los sistemas de intercambios de servicios, en las que el 40 % de los sujetos que declaran que no participarían nunca en estos, hablan de falta de confianza como uno de los motivos principales de su decisión (Observatorio Cetelem, 2103).

2 Como ejemplo véanse casos como el de Uber (Krueger y Hall, 2015), donde la colaboración entre usuarios permite acceder a servicios de transporte urbano en coche a un menor precio.

Tabla 2. Conciencia colaborativa

Conciencia colaborativa		
Confianza en otros ciudadanos	Desconfianza en las instituciones	Visión económica alternativa
Confianza ciudadana como elemento fundamental para los intercambios de carácter colaborativo	Rechazo a las instituciones políticas	Cercanía a formas económicas alternativas

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, la decepción y deslegitimación de las instituciones públicas y políticas durante la crisis económica constituyen un caldo de cultivo para actividades como el consumo colaborativo (Alonso, 2017), constituyendo, las prácticas colaborativas, una reacción a la crisis política e institucional que lleva a los individuos a buscar nuevas formas de organización (Cañigueral, 2014; Moral, 2014). De ahí la idea de postular la **desconfianza en las instituciones** como una posible característica del consumidor colaborativo.

Autores como Laamanen, Wahlen y Campana (2015) muestran, mediante un análisis de marcos, que una de las principales motivaciones en los bancos de tiempo es llevar a cabo un reajuste político mediante la toma de decisiones locales. Asimismo, Campello y Santiago (2014) hacen énfasis en la relación entre el rechazo de los sujetos frente a las políticas neoliberalistas, y el auge de movimientos colaborativos de carácter sostenible.

Por último, destaca el hecho de que, motivados por la crisis económica, los consumidores colaborativos tienden a ser cercanos a diferentes formas económicas, pudiéndose afirmar que adoptan una **visión económica alternativa**. Una visión que suele estar enfocada hacia el desarrollo sostenible, teniendo una gran importancia el respeto por el medioambiente (Cañigueral, 2014; Dubois, Schor y Carfagna, 2014; Salcedo, 2014).

Concretamente un 55 % de los europeos es favorable hacia un consumo responsable donde prima el respeto al medioambiente. Estas intenciones determinan diversas prácticas relacionadas con el consumo

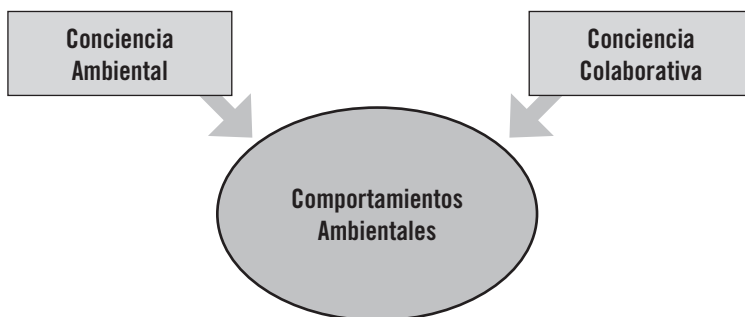
colaborativo, por ejemplo, un 59 % de la población realiza compras de segunda mano, un 31 % practica el intercambio de bienes, y un 42 % participa en diversas actividades de compra colectiva; mostrando todas estas acciones una previsible tendencia al alza en los próximos años (Observatorio Cetelem, 2013).

Aunque el consenso teórico es general, no se ha encontrado ninguna investigación empírica que corrobore la existencia de las tres dimensiones mencionadas. En esta investigación se parte de la hipótesis de que *los valores mencionados pueden entenderse como parte de la conciencia de los consumidores colaborativos* (H₁).

Valores y comportamientos pro-ambientales. Una relación plagada de contradicciones

Cuando se trata de explicar los comportamientos ambientales a través del resto de dimensiones de la conciencia ambiental surgen inconsistencias (Schuman y Johnson, 1976; Diekmann y Preisendörfer, 1998; Gómez, Noya, y Paniagua 1999b). Puede darse la situación de que existan grupos de individuos con una postura muy ecocéntrica en las tres primeras dimensiones de la conciencia ambiental (afectiva, conativa y cognitiva) y un índice escaso o nulo de comportamientos ambientales. Como afirman Dunlap, Van Liere, Mertig, y Jones (2000), ha de reconocerse que existen enormes dificultades a la hora de encontrar una fuerte relación entre valores y actitudes pro-ambientales con comportamientos ecológicos (Dunlap *et. al.*, 2000, p. 428).

Figura 1. Modelo de influencia sobre los comportamientos pro-ambientales



Fuente: Elaboración propia

Diversas investigaciones muestran las dificultades mencionadas. Es el caso de estudios como el de Newman y Fernandes (2016), que explican únicamente un 3 % de la varianza del hecho de pertenecer (o no) a un grupo pro-ambiental a través de variables relacionadas con la conciencia ambiental; o el de Berenguer y Corraliza (2000) que, partiendo de una muestra donde se refleja una alta preocupación ambiental (78 %), no logran una alta predicción de comportamientos individuales ambientales a través de variables relacionadas con valores y actitudes ambientales, concluyendo los mismos autores, que la preocupación por el medioambiente no es un factor suficiente para predecir los comportamientos con respecto a este.

En base a las contradicciones relatadas, parece plausible considerar otros condicionantes de cara a comprender mejor los comportamientos ambientales. Algunos de los factores reseñados por la bibliografía especializada son el deseo de participar en actividades de consumo que se perciban como innovadoras y, como nuevos retos, (Salinas y Andrés, 2004), el compromiso y la cooperación ciudadana (Lubell, Zahran y Vedlitz, 2007) y la confianza mutua entre ciudadanos anónimos (Mosler, 1993; Seyfang, 2006).

Dichos factores se encuentran recogidos de una forma u otra en las diversas dimensiones de la conciencia colaborativa³, lo que, sumado al interés

hacia el medioambiente, que se da desde los valores colaborativos a través de las dimensiones de desconfianza en las instituciones políticas y visión económica alternativa (Dubois, Schor y Carfagna, 2014; Salcedo, 2014), hace plausible considerar que *los valores colaborativos influyen positivamente sobre los comportamientos ecológicos* (H₂).

Partiendo de la lógica de que los comportamientos ecológicos no tienen por qué provenir siempre de una postura ecocéntrica, y de las numerosas contradicciones cuando se intenta relacionar conciencia ambiental con comportamientos pro-ambientales, en esta investigación se tienen en cuenta diferentes factores independientes de la conciencia ecológica integrados en la llamada conciencia colaborativa. En coherencia con estas ideas se plantea un modelo explicativo que integra tanto variables relacionadas con el ecocentrismo como con las actitudes colaborativas (Figura 1⁴).

Condicionantes externos de los comportamientos pro-ambientales

Además de tratar de explicar los comportamientos pro-ambientales mediante diversos sistemas de valores, es importante considerar que las dificultades a la hora de comprender los comporta-

3 Véanse en el apartado anterior las dimensiones “confianza en las instituciones políticas”, y “visión económica alternativa”.

4 Sólo exponen las variables fundamentales en el análisis obviándose las variables de control.

mientos ecológicos se reducen al incluir variables contextuales que tengan en cuenta los costes y las dificultades que puedan aparecer a la hora de llevar a cabo la acción en cuestión (Kollmuss y Agyeman, 2002; Ruiz, 2006); no pudiéndose obviar que los comportamientos ambientales son influidos por condicionantes externos (Stern, Dietz, Guagnano, 1995; Pardo 2006).

Para un análisis más completo de las prácticas ambientales, se incluyen factores externos a nivel macro relacionados con la reducción de costes frente al desarrollo de prácticas ambientales. Aquí se han tomado dos factores que teóricamente podrían influir sobre los comportamientos, sin tratar de abarcar el amplio conjunto de variables colectivas que pueden influir sobre los comportamientos pro-ambientales, sino buscando resaltar la posible importancia de los factores colectivos sobre estas prácticas.

Por un lado, las **políticas ambientales**. Autores como Thomas (1983) sugieren que los comportamientos ecológicos están relacionados con la acción y la intervención de las instituciones estatales en temas relacionados con el medioambiente. Concretamente puede observarse cómo subvencionar actividades como la agricultura ecológica o el consumo de energías sostenibles favorece el desarrollo y la accesibilidad de este tipo de mercados (Castro, 2004; González, Alonso y Guzmán, 2007), así como destaca la influencia de las subvenciones públicas de cara al mantenimiento y crecimiento de las organizaciones ecologistas (Jiménez, 2003).

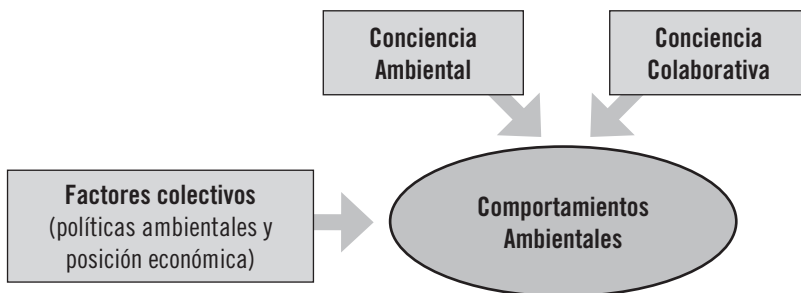
Por ello se parte del supuesto de que *Las políticas ambientales influyen positivamente sobre los*

comportamientos ecológicos al reducir los costes de desarrollo de estos (H_3).

Por otro lado, **el modelo centro-periferia** (Díez Nicolás, 1992). Este modelo distingue un conjunto de posiciones socialmente privilegiadas (centro) y a partir de estos grupos una serie de posiciones con menor nivel en la escala social hasta llegar a la extrema periferia. Bajo esta perspectiva, el centro cuenta con mayores recursos y capacidad de actuar que la periferia (Díez Nicolás, 2013). Si bien en esta investigación no se pretende incluir el modelo al completo, sí se tiene en cuenta su dimensión económica, constituyendo esta un factor de gran importancia a la hora de entender el modelo centro-periferia (Díez Nicolás, 2013). Por tanto, observar la posición económica de los países estudiados puede contribuir a explicar las variaciones de los comportamientos ecológicos, considerando que *los comportamientos pro-ambientales estarían más desarrollados en los países con una mejor posición económica al contar los ciudadanos de estos con mayores recursos* (H_4).

Recapitulando, se ha dividido la conciencia ambiental en cuatro categorías (afectiva, conativa, cognitiva y conductual) distinguiendo en la última las acciones colectivas e individuales. La dimensión conductual se ha separado de las tres primeras dimensiones para observar como varía en base a estas. Además, se incluyen la conciencia colaborativa y factores colectivos como posibles condicionantes directos de los comportamientos ambientales. En la Figura 2, se sintetiza el esquema analítico propuesto.

Figura 2. Modelo de influencia sobre los comportamientos pro-ambientales (incluyendo factores colectivos)



Fuente: Elaboración propia

METODOLOGÍA

Operacionalización de los conceptos principales

Para alcanzar los objetivos planteados es necesario trasladar los constructos teóricos desarrollados en indicadores medibles de forma empírica. A continuación, se expone la operacionalización de los conceptos fundamentales.

En las Tablas 3 y 4 se exponen las variables empleadas para medir tanto la conciencia ambiental como la colaborativa. Las variables empleadas están todas en forma de escala (1 nada de acuerdo, 5 totalmente de acuerdo).

Para la dimensión afectiva de la conciencia ambiental se escogen variables que miden una preocupación general hacia el medio ambiente, y de cara a la cognitiva, se toman como referencia preguntas que indagan acerca de la autopercepción del conocimiento sobre temas ambientales. Por último, para la dimensión conativa, se indaga acerca de la predisposición a asumir sacrificios y costes de cara a beneficiar el medio ambiente, considerando que con este tipo de preguntas se sintetizan los dos pilares básicos sobre los que se asienta esta dimensión: la autoeficacia y las normas morales (Jiménez y Lafuente, 2010: 736-737).

Tabla 3. Operacionalización Conciencia ambiental

Conciencia ambiental		
Dimensión afectiva	Dimensión conativa	Dimensión cognitiva
En desacuerdo: <i>Hay cosas más importantes en la vida que proteger al medio ambiente</i>	<i>Hasta qué punto estaría usted a favor (para proteger el medioambiente):</i>	<i>Cuánto sientes que conoces acerca de las causas de los problemas medioambientales</i>
En desacuerdo: <i>La mayoría de las preocupaciones por el medio ambiente son exageradas</i>	<i>Pagar precios mucho más elevados</i> <i>Pagar impuestos mucho más elevados</i> <i>Aceptar recortes en su estilo de vida</i>	<i>Cuánto sientes que conoces acerca de las soluciones de los problemas medioambientales</i>

Fuente: Elaboración propia a partir del International Social Survey Programme (ISSP Environment III, 2010)

Tabla 4. Operacionalización Conciencia colaborativa

Conciencia colaborativa		
Confianza en otros ciudadanos	Desconfianza en las instituciones	Visión económica alternativa
<i>Puedes confiar en la gente</i> <i>La mayoría de la gente es justa</i>	<i>No puedes confiar en el gobierno</i> <i>Los políticos buscan su propio interés</i>	<i>La vida moderna daña el medioambiente</i> <i>El crecimiento económico daña el medioambiente</i>

Fuente: Elaboración propia a partir del International Social Survey Programme (ISSP Environment III, 2010)

Tabla 5. Operacionalización comportamientos pro-ambientales

Comportamientos pro-ambientales	Comportamientos individuales	Con qué frecuencia: <i>Deja de coger el coche/reduce la energía utilizada en casa/ahorra o reutiliza agua/deja de comprar productos.</i>
	Comportamientos colectivos	<i>Pertenencia a una asociación de carácter ecologista</i> <i>Firmar una petición pro-ambiental</i> <i>Participar en una manifestación pro-ambiental</i>

Fuente: Elaboración propia a partir del International Social Survey Programme (ISSP Environment III, 2010)

Tanto para medir la confianza en los ciudadanos como la desconfianza en las instituciones públicas se opta, por un lado, por variables que preguntan de forma directa por dichas cuestiones y, por otro, se presta atención al acuerdo-desacuerdo con afirmaciones que revelan la tendencia a confiar-desconfiar de los encuestados. Con respecto a la visión económica alternativa, se incluyen preguntas que ponen en relación el medioambiente con el ámbito económico.

En la Tabla 5 se expone la operacionalización para los comportamientos pro-ambientales tanto individuales como colectivos. En el caso de los comportamientos individuales se trabaja con variables en forma de escala (1 poca frecuencia, 4 mucha frecuencia) mientras que con los comportamientos colectivos se analizan variables dicotómicas (Sí/No).

También es importante concretar las variables colectivas a estudiar. Debe tenerse en cuenta que las variables PIB y Políticas ambientales son variables de segundo nivel, en la que cada país de la muestra tiene un determinado valor numérico y todos los individuos del país comparten el mismo valor.

La influencia del estado en los comportamientos ambientales se mide con el porcentaje de gasto en políticas medioambientales en base al PIB, que permite observar de forma general los recursos que se dedican al medioambiente. Los datos han sido tomados de Eurostat (2010).

Para calibrar la posición económica de los países de la muestra, se ha tomado como indicador el PIB nominal de cada uno de ellos. Este tiene en cuenta el total de la producción de bienes y servicios de un país a precios reales (Mankiw, 2005). Pese a que las teorías centro-periferia van más allá de los criterios economicistas no se puede negar su relación con motivos socio-económicos (Díez Nicolás, 2013), por lo que el PIB constituye una manera sencilla de elaborar un indicador general acerca de la posición económica de un país determinado, la cual constituye una dimensión de gran importancia en la escala centro-periferia.

Población y técnicas de análisis

Se lleva a cabo una explotación secundaria de los datos extraídos de la encuesta ISSP Environment III (2010) y de Eurostat (2010). Si bien tanto la conciencia ambiental como la colaborativa se construyen con la totalidad de los datos disponibles de la encuesta ISSP, la influencia de estos constructos sobre los comportamientos se analiza en un grupo más reducido de países, aquellos cuyos datos referidos a las políticas públicas se han podido obtener de la base de datos de Eurostat. La Tabla 6 expone el tamaño de la muestra estudiada.

Tabla 6. Muestra de países

País	N
Alemania	1407
Austria	1019
Bélgica	1142
Bulgaria	1003
Dinamarca	1305
Eslovaquia	1159
Eslovenia	1082
España	2560
Finlandia	1211
Francia	2253
Letonia	1000
Lituania	1023
Noruega	1382
República Checa	1428
Reino Unido	928
Suecia	1181
Total	21083

Fuente: ISSP (2010) y Eurostat (2010)

De cara al análisis realizado pueden diferenciarse dos fases fundamentales. Por un lado, la construcción de los conceptos desarrollados teóricamente. Las variables correspondientes a la conciencia ambiental y a la conciencia colaborativa se han construido a partir de técnicas de reducción de dimensiones (análisis factorial exploratorio, concretamente análisis de componentes principales). El análisis factorial permite sintetizar la información contenida en una serie de variables obteniendo una estructura común latente en los datos analizados (Cea D'Ancona, 2002). En el Anexo 1 puede observarse toda la información relativa a las variables empleadas para el análisis factorial.

Por otro lado, la observación de la influencia de dichos conceptos y las variables colectivas sobre los comportamientos pro-ambientales. Se realizan dos regresiones lineales múltiples: una sobre

los comportamientos individuales y otra sobre los colectivos, y en ambas se propone el mismo modelo de variables independientes. Las regresiones analizan relaciones de dependencia entre una única variable dependiente y dos o más variables independientes con el objetivo de cuantificar esta relación y poder observar las aportaciones de cada variable independiente sobre la dependiente (Cea D'Ancona, 2002). En el Anexo 2 puede encontrarse información descriptiva acerca de las variables incluidas en la regresión.

El uso de técnicas factoriales para crear la variable dependiente de una regresión plantea una importante cuestión. Las unidades de una variable resultado de un análisis factorial son puntuaciones factoriales, puntuaciones que arrojan información sobre la posición de cada caso concreto sobre el factor o variable creada (Cea D'Ancona, 2002). Debido a ello, la ecuación de

la recta de regresión no expresará variaciones en torno a un comportamiento concreto, sino más bien la proximidad a una serie de comportamientos determinados (aquellos comportamientos que hayan sido incluidos como variables en la construcción del factor).

Esta situación podría ser un inconveniente a la hora de predecir un comportamiento concreto. Sin embargo, es ideal en este caso, ya que guarda coherencia con los motivos que impulsan el estudio: observar los comportamientos individuales y colectivos de una forma general. Es decir, no se pretende predecir las prácticas ecológicas a la perfección, sino que se trata de determinar variables y condiciones que provoquen una proximidad mayor a los comportamientos ecocéntricos.

RESULTADOS

Construcción de la conciencia ambiental, conciencia colaborativa y comportamientos pro-ambientales

Para la construcción de las variables conciencia ambiental, conciencia colaborativa y comportamientos pro-ambientales se emplean técnicas de reducción de dimensiones, concretamente análisis factoriales a través del método de componentes principales.

Cabe resaltar que, aunque no se incluye un número elevado de variables para formar los constructos teóricos, el número de dimensiones extraídas no llega a alcanzar en ninguno de los dos casos más de la mitad de la cantidad de variables introducidas, lo que es señal de que el análisis factorial es pertinente, en el sentido de que reduce y sintetiza la información con la que se trabaja. Se aplica rotación oblicua a los factores extraídos (concretamente Promax) ya que esta permite considerar el supuesto de que los factores están interrelacionados entre sí (Cea D'Ancona, 2002).

En las siguientes tablas se indica el porcentaje de varianza explicada mediante el análisis factorial, el valor del índice KMO y la prueba de Bartlett, así como los puntos de saturación de las variables analizadas para con la dimensión con la que se identifican.

Tabla 7. Análisis Factorial Conciencia ambiental

Conciencia ambiental		
Varianza explicada= 75 %. KMO=0,69 Prueba de Bartlett=0,000 (significativa)		
Dimensión afectiva	Dimensión conativa	Dimensión conativa
En desacuerdo: <i>Hay cosas más importantes en la vida que proteger al medio ambiente</i> Saturación-0,82	Hasta qué punto estaría usted a favor (para proteger el medioambiente): <i>Pagar precios mucho más elevados</i> Saturación-0,89	<i>Cuánto sientes que conoces acerca de las causas de los problemas medioambientales</i> Saturación-0,91
En desacuerdo: <i>La mayoría de las preocupaciones por el medio ambiente son exageradas</i> Saturación-0,82	<i>Pagar impuestos mucho más elevados</i> Saturación-0,89	<i>Cuánto sientes que conoces acerca de las soluciones de los problemas medioambientales</i> Saturación-0,91
	<i>Aceptar recortes en su estilo de vida</i> Saturación-0,81	

Fuente: Elaboración propia a partir del International Social Survey Programme (ISSP Environment III, 2010). Notas: N=39657

Tabla 8. Análisis Factorial Conciencia colaborativa

Conciencia colaborativa Varianza explicada= 71 %. KMO=0,62 Prueba de Bartlett=0,000 (significativa)		
Confianza en otros consumidores	Desconfianza en las instituciones	Visión económica alternativa
<i>Puedes confiar en la gente</i> Saturación-0,87	En desacuerdo: <i>Puedes confiar en el gobierno</i> Saturación-0,86	<i>La vida moderna daña el medioambiente</i> Saturación-0,80
<i>La mayoría de la gente es justa</i> Saturación-0,88	<i>Los políticos buscan su propio interés</i> Saturación-0,76	<i>El crecimiento económico daña el medioambiente</i> Saturación-0,82

Fuente: Elaboración propia a partir del International Social Survey Programme (ISSP Environment III, 2010). Notas: N=37559

Tabla 9. Análisis factorial de los comportamientos pro-ambientales

Comportamientos pro-ambientales Varianza explicada= 56 %. KMO=0,78. Prueba de Bartlett=0,000 (significativa)	
Comportamientos individuales	Comportamientos colectivos
<i>Dejas de conducir por razones medioambientales</i> Saturación-0,72	<i>Miembro de grupo pro-ambiental</i> Saturación-0,68
<i>Reutilizas agua</i> Saturación-0,82	<i>Últimos 5 años firmar una petición pro-ambiental</i> Saturación-0,73
<i>Reduces consumo energético por el medioambiente</i> Saturación-0,78	<i>Últimos 5 años participar en una manifestación pro-ambiental</i> Saturación-0,72
<i>Dejas de consumir ciertos productos por el medioambiente</i> Saturación-0,76	

Fuente: Elaboración propia a partir del International Social Survey Programme (ISSP Environment III, 2010). Notas: N=32011

Como puede observarse en los tres factoriales realizados, la prueba de Bartlett es significativa y el índice KMO superior a 0,5, lo que garantiza la adecuación de las variables escogidas (Cea D'Ancona, 2002). El porcentaje de varianza explicado en los casos de la conciencia ambiental y la colaborativa es considerablemente alto (75 % y 71 %), mientras que en los comportamientos pro-ambientales es adecuado (56 %), teniendo en cuenta que a partir del 60 % de varianza (o cifras ligeramente menores) puede considerarse que el constructo creado sintetiza de forma adecuada las variables incluidas (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Asimismo, mientras mayores sean los puntos de saturación de cada una de las variables en

las dimensiones construidas, mayor será la calidad de los constructos creados. Como se puede observar, los valores de saturación son notablemente altos, encontrándose en su mayoría entre 0,8 y 0,9 tanto en la conciencia ambiental como en la colaborativa y entre 0,7 y 0,8 en los comportamientos.

Además de comprobar que los constructos de la conciencia ambiental y los comportamientos pro-ambientales siguen la estructura expuesta en la teoría, se confirma la hipótesis de que existe *una conciencia colaborativa (H₁)*, que se fundamenta en tres dimensiones fundamentales: *confianza en otros consumidores, desconfianza en las instituciones y visión económica alternativa.*

Regresiones sobre los comportamientos pro-ambientales

Una vez observadas las variables construidas mediante las técnicas de reducción de dimensiones se presentan los resultados de las dos regresiones planteadas.

El modelo explica un 21 % de la varianza de los comportamientos individuales y un 12 % de los colectivos. Las variables independientes no tienen problemas de multicolinealidad, no existiendo correlaciones superiores a 0,5 (Cea D'Ancona, 2002).

La gran diferencia entre comportamientos colectivos e individuales queda patente a la hora de observar los dos modelos de regresión planteados. Aunque, como se ha detallado anteriormente, la meta de esta investigación no es predecir con exactitud los comportamientos ambientales, sino poner en relevancia ciertos factores con influencia sobre estos

hasta ahora no tenidos en cuenta, no deja de ser interesante observar que el porcentaje de la varianza explicada de las conductas individuales casi duplica al de las colectivas (un 21 % frente un 12 %).

Si se tiene en cuenta el carácter de movimiento social y político de los comportamientos ecológicos colectivos, la diferencia de varianza explicada puede estar basada en la ausencia de variables que profundicen en conceptos como la ideología y la participación política, que podrían contribuir a aumentar las predicciones en el caso de los comportamientos colectivos. De hecho, si se observa la variable *Ideología*, destaca la baja influencia sobre los comportamientos individuales comparada con su impacto sobre los colectivos, siendo este uno de los más elevados en el modelo planteado.

A continuación, en la Tabla 10, se puede observar de forma más completa la información sobre las dos regresiones realizadas.

Tabla 10. Regresiones sobre los Comportamientos pro-ambientales

	Comportamientos individuales		Comportamientos colectivos	
	B	Coefficientes tipificados	B	Coefficientes tipificados
(Constante)	-0,72***		0,17***	
PIB	1,89E-07***	0,16	1,02 E-08***	0,08
Políticas ambientales (% PIB)	-0,02	0,01	-0,10**	-0,03
Sexo (Mujer)	0,17***	0,09	-0,2	-0,01
Edad	0,01***	0,17	-1,00 E-03	-2,00 E-03
Estudios primarios	0,18***	0,07	-0,03	-0,01
Estudios secundarios	0,15***	0,08	0,04	0,02
Estudios universitarios	0,10***	0,05	0,18***	0,08
Religión (ateo)	0,01	0,01	0,10***	0,04
Ideología (izquierda)	-0,02**	-0,02	-0,13***	-0,12
D. Afectiva	0,16***	0,17	0,09***	0,09
D. Conativa	0,20***	0,20	0,16***	0,15
D. Cognitiva	0,17***	0,16	0,13***	0,12
D. Confianza	-0,02**	-0,02	0,04***	0,04
D. Desconfianza	0,04***	0,04	0,04***	0,04
D. Visión alternativa	0,07***	0,06	0,03***	0,03

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta ISSP III (2010). *Notas:* Población: 12205; * Significativo al 90 %, ** Significativo al 95 %, *** Significativo al 99 %. *Notas:* las variables cualitativas (sexo, religión y nivel de estudios) han sido *dummificadas* creando variables ficticias que permiten observar el efecto de las diferentes categorías de las variables cualitativas sobre la variable dependiente (Rosas, Chacín, García, Ascanio y Cobo, 2006)

El análisis realizado refleja que las tres dimensiones fundamentales de la conciencia colaborativa tienen un impacto significativo sobre los comportamientos pro-ambientales, influyendo positivamente en estos, excepto en el caso de la confianza sobre los comportamientos individuales, que influye de forma negativa.

Las dimensiones que miden la desconfianza hacia las instituciones y la visión económica alternativa cumplen la hipótesis planteada, reforzando la idea de que los comportamientos ecológicos son fruto, en parte, de una reacción a la crisis política e institucional, así como de una visión económica alejada de la tradicional que concede una mayor importancia a la sostenibilidad. Sin embargo, en el caso de la confianza ciudadana, las suposiciones sólo se cumplen para con los comportamientos colectivos.

Este hecho puede encontrar su explicación si se tienen en cuenta las diferencias entre comportamientos individuales y colectivos. En el caso de los colectivos la influencia positiva de esta dimensión estaría relacionada con el papel de la confianza como motor de las relaciones grupales entre ciudadanos que llevan a cabo las acciones colectivas, en coherencia con lo planteado por la bibliografía especializada. Que no se produzca la asociación positiva esperada entre comportamientos individuales y confianza en otros ciudadanos viene a indicar que, si bien los comportamientos ecológicos son muy cercanos a los valores colaborativos, no se corresponden directamente con estos. Se podría conjeturar que el elemento diferenciador entre el consumidor ecológico y el colaborativo es la desconfianza hacia el resto de los ciudadanos por parte de los primeros.

Los resultados implican un replanteamiento innovador de los comportamientos ecológicos, no pueden considerarse únicamente fruto de valores ecocéntricos, pero tampoco una forma de consumo colaborativo. Se enmarcan en un espacio mixto, donde tienen importancia tanto conciencia ambiental como la conciencia colaborativa.

Cabe matizar que la influencia de la conciencia ambiental es significativamente superior a la colaborativa, este hecho, que era de esperar, no debe hacer desconsiderar el impacto de las diferentes

dimensiones de la conciencia colaborativa, sino que la sitúa como un elemento complementario a la hora de comprender los comportamientos ambientales.

De cara a las variables colectivas cabe destacar dos ideas fundamentales.

En primer lugar, destaca la ausencia de una influencia significativa de las políticas ambientales sobre los comportamientos individuales, así como su influencia negativa sobre los colectivos. Esto llevaría a rechazar la hipótesis de que los comportamientos pro-ambientales son favorecidos por las políticas públicas al reducir estas los costes de los mismos (H_3).

Una explicación alternativa podría partir de las teorías que consideran los movimientos ecologistas como un fenómeno que está relacionado con la desafección política y alejado de las instituciones tradicionales (Saward, Dobson y Lucardie, 1993; Dobson, 1997; Dryzek, 1998). Desde esta perspectiva sería razonable intuir que las políticas públicas no incrementasen los comportamientos ambientales, al provenir de agentes (las instituciones públicas) frente a los que existe un fuerte rechazo. El hecho de que la desconfianza en las instituciones influya positivamente en los comportamientos contribuye a afianzar esta tesis.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el indicador introducido de políticas públicas es ciertamente muy general, por lo que convendría testar estas ideas alternativas con indicadores más específicos y en diferentes contextos.

Sí puede observarse muy claramente una influencia positiva del PIB de cara a los comportamientos individuales, mostrando que, a mejor posición económica de un país, mayores son los comportamientos pro-ambientales de sus ciudadanos.

Considerando la acción de los dos factores colectivos puede decirse que se confirma en cierto modo la idea de que los costes tienen un peso importante sobre el desarrollo de los comportamientos pro-ambientales (como muestra la influencia del PIB sobre estos), sin embargo, debe matizarse que los factores subjetivos como la desconfianza pueden afectar a la relación de dichos costes con los comportamientos (como es el caso de las políticas públicas).

CONCLUSIONES

A través de estas páginas se han analizado diferentes factores con una hipotética influencia sobre las prácticas pro-ambientales individuales y colectivas.

Los resultados que se desprenden de los objetivos del estudio hacen pensar que en la respuesta a las inconsistencias de la conciencia ambiental a la hora de relacionar actitudes/valores con comportamientos se deben tener en cuenta, tanto sistemas de valores que van más allá de los meramente ecocéntricos, como variables colectivas que puedan influir sobre los comportamientos de los individuos.

Por un lado, es evidente la influencia de la conciencia colaborativa⁵ sobre los comportamientos pro-ambientales, lo que lleva a considerar el fenómeno de los comportamientos verdes como un hecho que traspasa las fronteras de los valores ecológicos, pudiendo ser explicado en parte por valores colaborativos más relacionados con formas alternativas de consumo que con un sistema ideológico preciso sobre los temas ambientales.

Los valores colaborativos se postulan como un factor a tener en cuenta en los comportamientos pro-ambientales dada su influencia positiva sobre los mismos, puede decirse, por tanto, que se cumple la hipótesis inicialmente planteada.

Por otro lado, se puede observar que las variables colectivas planteadas tienen cierto impacto sobre el hecho de desarrollar comportamientos pro-ambientales al abaratar los costes de estas, sin embargo, teniendo en cuenta la relación entre políticas públicas y comportamientos, sería interesante estudiar si los factores subjetivos como la ideología, la desconfianza y el estilo de vida pueden limitar el impacto positivo del abaratamiento de los costes, lo que incita a continuar investigando las posibilidades explicativas en esta línea para una mayor contrastación de los supuestos de partida de este estudio.

La posición económica muestra una clara influencia sobre los comportamientos ambientales

(a mejor posición económica de un país mayor tendencia a los comportamientos pro-ambientales por parte de sus ciudadanos) lo cual afirma la idea de que a mayores recursos (y por tanto menores costes) mayores son comportamientos pro-ambientales. Las políticas ambientales también influyen positivamente pero sólo en el caso de los comportamientos colectivos, lo que justifica la idea de analizar si existen variables subjetivas que incidan sobre aquellas que miden criterios únicamente económicos a la hora de estudiar los comportamientos pro-ambientales.

Pese a que se considera que la investigación llevada a cabo realiza una aportación de gran interés para con la cuestión investigada, no se pasan por alto sus limitaciones. En concreto, el porcentaje de varianza explicada en ambas regresiones hace aconsejable ampliar el modelo de variables independientes de cara al futuro, ya que el hecho de que el porcentaje de varianza explicada no sea elevado puede indicar la ausencia de variables de interés en el modelo. Asimismo, dada la complejidad de los constructos analizados, sería de interés, de cara a futuras investigaciones, complementar la información generada con estudios cualitativos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer a José Manuel Echavarren por su inestimable ayuda tutorizando el TFG cuyo desarrollo culminó en este artículo y a la Federación Española de Sociología por iniciativas como el grupo de estudiantes en el XII Congreso Español de Sociología, que posibilitan una toma de contacto con el mundo académico y laboral para los estudiantes de sociología y disciplinas afines. La investigación enviada parte de una comunicación realizada para el XII Congreso Español de Sociología premiada con el accésit a la mejor comunicación del grupo de estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, L. (2017). Consumo colaborativo: las razones de un debate. *Revista Española de Sociología*, 26 (1), 87-95.

5 Cabe destacar la identificación y validación empírica de una serie de valores que se agrupan en lo que podríamos llamar una conciencia colaborativa, corroborando la hipótesis de partida.

- Amérigo, M., Aragonés, J. I., Sevillano, V. y Cortés, B. (2005). La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental. *Psicothema*, 17 (2), 257-262.
- Aledo, A. y Domínguez, J. (2001). Arqueología de la sociología ambiental. En A. Aledo y J. Domínguez (eds.), *Sociología ambiental* (pp. 3051). Alicante: Editorial Universitaria.
- Bauwens, M., Mendoza, N. y Lacomella, F. (2012). Synthetic Overview of the Collaborative Economy, *P2P Foundation*. Available at: <http://p2p.coop/files/reports/collaborative-economy-2012.pdf>.
- Belk, R. (2014). You are what you can access: Sharing and collaborative consumption online. *Journal of Business Research*, 67(8), 1595-1600.
- Berenguer, J. y Corraliza, J. (2000). Preocupación ambiental y comportamientos ecológicos. *Psicothema*, 12 (3), 325-329.
- Botsman, R. y Rogers, R. (2011). *What's mine is yours: how collaborative consumption is changing the way we live*. London: Collins.
- Brand, W. (1997). Conciencia y Comportamiento Medioambientales: Estilos de Vida más 'Verdes'. En M. Redcliff y G. Woodgate, *Sociología del Medioambiente: Una Perspectiva Internacional* (pp. 205-222). Madrid: McGraw-Hill.
- Castro, J. (2004). Política económica ambiental y huella ecológica. En F. Palmero (ed.), *Desarrollo sostenible y huella ecológica. Una aplicación a la economía gallega* (pp. 187-239). A Coruña: Netbiblo.
- Cañigueral, A (2014). *Vivir mejor con menos: descubre las ventajas de la economía colaborativa*. Barcelona: Conecta.
- Campello, B. y Santiago, M. (2014). El desarrollo del trueque, un instrumento de consumo colaborativo y sostenible. *Derecho y Cambio Social*, 11 (38), 1-33.
- Caballero, E. (2006). Movimientos ecologistas en el contexto de los movimientos sociales. En A. Aledo y J. A. Domínguez (eds.), *Sociología ambiental* (pp. 217-273). Alicante: Editorial Universitario.
- Cerrillo, A. (2010). Medición de la conciencia ambiental: Una revisión crítica de la obra de Riley E. Dunlap. *Athenea Digital*, (17), 33-52.
- Chulíá, E. (1995). La conciencia ambiental de los españoles en los noventa. *ASP Research Paper*, 12(a).
- Cea D'Ancona, M. (2002). *Análisis multivariable: teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Diekmann, A. y Preisendörfer, P. (1998). Environmental behavior discrepancies between aspirations and reality. *Rationality and society*, 10 (1), 79-102.
- Díez Nicolás, J. (1992). Posición social, información y postmaterialismo. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 57 (92), 21-35.
- Díez Nicolás, J. (2013). Teoría sociológica y realidad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143 (1), 7-24.
- Dobson, A. (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Dryzek, J. (1998). Ecología y democracia discursiva: más allá del capitalismo liberal y del estado administrativo. *Ecología Política*, 16, 95-109.
- Dubois, E., Schor, J. y Carfagna, L. (2014). New cultures of connection in a Boston time bank. En J. Schor y C. Thompson, (eds.), *Sustainable lifestyles and the quest for plenitude: Case studies of the new economy* (pp. 95-124). Connecticut: Yale University Press.
- Dunlap, R., Van Liere, K., Mertig, A. y Jones, R. (2000). Measuring Endorsement of the New Ecological Paradigm: A Revised NEP Scale. *Journal of Social Issues*, 56 (3), 425-442.
- Echavarren, J. (2010). Bajo el signo del miedo ecológico global: La imbricación de lo sagrado en la conciencia ecológica europea. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 130 (1), 41-60.
- Eurostat (2010). Estadísticas económicas. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>
- Geller, E. (1995). Integrating Behaviorism and Humanism for Environmental Protection. *Journal of Social Issues*, 51 (4), 179-195.
- González, M., Alonso, A. y Guzmán, G. (2007). La agricultura ecológica en España desde una perspectiva agroecológica. *Revista Española de estudios agrarios y pesqueros*, 214, 47-73.
- Gómez, B., Noya, C. y Paniagua, A. (1999a). *Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Gómez, B., Noya, C. y Paniagua, A. (1999b). La Inconsistencia de las Actitudes Hacia el Medio Ambiente en España. En M. Pardo (Coord.), *Sociología y medio ambiente. Estado de la cuestión* (pp. 227-237). Madrid: Fundación Fernando de los Ríos-Universidad Pública de Navarra.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Harper, K. (2001). Environment as Master Narrative: Discourse and Identity in Environmental Conflicts (Special Issue Introduction). *Anthropological Quarterly*, 74 (3), 101.
- International Social Survey Programme (2010). ISSP Environment III. Disponible en: <http://www.gesis.org/issp/modules/issp-modules-by-topic/environment/2010/>
- Jiménez, M. (2003). El estudio de las organizaciones y la estructura de los movimientos sociales. El caso del movimiento ecologista en España. En M. Funes y R. Adell (eds.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*, (pp. 191-225) Madrid: UNED, Colección Varía.
- Jiménez, M. y Lafuente, R. (2006). La Operacionalización del concepto de conciencia ambiental en las encuestas. La experiencia del Ecobarómetro andaluz. En R. Castro (coord.), *Persona, Sociedad y Medio Ambiente: Perspectiva de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 121-150). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente: Alianza Editorial.
- Kollmuss, A., y Agyeman, J. (2002). Mind the gap: why do people act environmentally and what are the barriers to pro-environmental behavior? *Environmental education research*, 8 (3), 239-260.
- Krueger, A. y Hall, J. (2015). An Analysis of the Labor Market for Uber's Driver-Partners in the United States. *Princeton University Industrial Relations Section Working Paper*, 587.
- Laamanen, M., Wahlen, S. y Campana, M. (2015). Mobilising collaborative consumption lifestyles: A comparative frame analysis of time banking. *International Journal of Consumer Studies*, 39 (5), 459-467.
- Lubell, M., Zahran, S. y Vedlitz, A. (2007). Collective action and citizen responses to global warming. *Political Behavior*, 29 (3), 391-413.
- Mankiw, N. G. (2005). *Principios de macroeconomía*. México: Pioneira Thomson Learning.
- Moral, C. (2014). Economía en colaboración. *Economistas Sin Fronteras*, 12, 15-18 (Dossier).
- Mosler, H. (1993). Self-dissemination of environmentally-responsible behavior: The influence of trust in a commons dilemma game. *Journal of Environmental Psychology*, 13 (2), 111-123.
- Newman, T. y Fernandes, R. (2016). A re-assessment of factors associated with environmental concern and behavior using the 2010 General Social Survey. *Environmental Education Research*, 22 (2), 153-175.
- Observatorio Cetelem (2013) *Consumidores europeos en modo alternativo*. Recuperado de: <https://goo.gl/7rW3uD>.
- OCU (2016). *Collaborative consumption: Collaboration or business?* Madrid: Organización de Consumidores; Altoconsumo; Deco Proteste; Test-Achats.
- Pardo, M. (2006). El análisis de la conciencia ecológica en la opinión pública: ¿contradicciones entre valores y comportamiento? En R. Castro (coord.), *Persona sociedad y medio ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 71-82). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Alianza Editorial.
- Rosas, M., Chacín, F., García, J., Ascanio, M., y Cobo, M. (2006). Modelos de regresión lineal múltiple en presencia de variables cuantitativas y cualitativas para predecir el rendimiento estudiantil. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 23 (2) 196-212.
- Ruiz, J. (2006). Mentalidades medioambientales: los discursos sobre el medio ambiente de los andaluces residentes en zonas urbanas. *Papers: Revista de Sociología*, (81), 63-88.
- Salinas, E. y Andrés, E. (2004). El consumo ecológico explicado a través de los valores y estilos de vida: Implicaciones en la estrategia medioambiental de la empresa. *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, (46), 33-53.
- Salcedo, A (2014). *Las nuevas actitudes hacia el consumo y la producción: las mejores prácticas en el ámbito del consumo colaborativo y la obsolescencia planificada*. Recuperado de: <http://www.eesc.europa.eu/resources/docs/estudio-vf.pdf>.
- Saward, M., Dobson, A., y Lucardie, P. (1993). *The politics of nature*. London: Routeledge.

- Seyfang, G. (2006). Ecological citizenship and sustainable consumption: Examining local organic food networks. *Journal of rural studies*, 22 (4), 383-395.
- Seyfang, G. y Haxeltine, A. (2012). Growing grassroots innovations: exploring the role of community based initiatives in governing sustainable energy transitions. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 30 (3), 381-400.
- Schwartz, S. (1968). Awareness of Consequences and the Influence of Moral Norms on Interpersonal Behavior. *Sociometry*, 31 (4), 355-369.
- Stern, P., Dietz, T. y Guagnano, G. (1995). The new ecological paradigm in social-psychological context. *Environment and behavior*, 27 (6), 723-743.
- Stern, P. (2000). Toward a Coherent Theory of Environmentally Significant Behavior. *Journal of Social Issues*, 56 (3), 407-424.
- Schuman, H. y Johnson, M. (1976). Attitudes and behavior. *Annual review of sociology*, 2 (1), 161-207.
- Thomas, K. (1983). *Man and the Natural World*. Londres: Allen Lane.

NOTA BIOGRÁFICA

Álvaro Suárez-Vergne es graduado en Sociología por la Universidad Pablo de Olavide y actualmente doctorando en la Universidad Complutense de Madrid. Principales áreas de trabajo: Metodología y Sociología de la Salud.

ANEXOS

Tabla A.1. Información sobre las variables incluidas en el análisis factorial. Todas las variables son recodificadas para que tengan el mismo sentido

Variables Latentes		Variables	Mínimo	Máximo
Conciencia Ecológica	Dimensión afectiva	En desacuerdo: Hay cosas más importantes en la vida que proteger al medio ambiente	1	5
		En desacuerdo: La mayoría de las preocupaciones por el medio ambiente son exageradas	1	5
	Dimensión conativa	Disposición ante precios más altos	1	5
		Disposición ante impuestos más altos	1	5
		Disposición ante cambios en el estilo de vida	1	5
	Dimensión cognitiva	Cuánto sientes que conoces acerca de las causas de los problemas medioambientales	1	5
Cuánto sientes que conoces acerca de las soluciones de los problemas medioambientales		1	5	
Comportamientos ecológicos	Individuales	Con qué frecuencia dejas de conducir por razones medioambientales	1	4
		Con qué frecuencia reutilizas agua	1	4
		Con qué frecuencia reduces tu consumo energético por el medioambiente	1	4
	Colectivos	Con qué frecuencia dejas de consumir ciertos productos por el medioambiente	1	4
		Miembro grupo pro-ambiental	0 (No)	1 (Sí)
		Últimos cinco años: Participar manifestación pro-ambiental	0 (No)	1 (Sí)
		Últimos cinco años: Firmar petición pro-ambiental	0 (No)	1 (Sí)
Conciencia colaborativa	Dimensión confianza	Puedes confiar en la gente	1	5
		La mayoría de la gente es justa	1	5
	Dimensión desconfianza	No puedes confiar en el gobierno	1	5
		Los políticos buscan su propio interés	1	5
	Dimensión visión alternativa	La vida moderna daña el medioambiente	1	5
	El crecimiento económico daña el medioambiente	1	5	

Fuente: Elaboración propia a partir de ISSP (2010)

Tabla A.2. Descriptivos de variables incluidas en la regresión

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
PIB	21083	18015,10	2576220,00	718422,46	821212,69
Porcentaje respecto al PIB de PA	21083	0,25	1,36	0,57	0,27
Sexo	21016	0,00	1,00	0,53	0,50
Edad	20980	15,00	99,00	49,47	17,42
Estudios primarios	20894	0,00	1,00	0,14	0,35
Estudios secundarios	20894	0,00	1,00	0,50	0,50
Estudios universitarios	20894	0,00	1,00	0,32	0,47
Religión	20574	0,00	1,00	0,27	0,44
Ideología	12205	1,00	3,00	1,92	0,91
Dimensión afectiva	17711	-2,86	2,49	0,08	1,00
Dimensión conativa	17711	-2,13	2,83	-0,08	0,95
Dimensión cognitiva	17711	-2,50	2,60	0,06	0,94
Dimensión confianza	17999	-2,30	2,44	0,13	1,00
Dimensión desconfianza	17999	-3,12	2,19	0,05	1,01
Dimensión visión alternativa	17999	-3,00	2,70	-0,10	1,00
<i>Comportamientos individuales</i>	15978	-2,04	2,60	0,04	1,00
<i>Comportamientos colectivos</i>	15978	-0,75	5,40	0,03	1,03

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta ISSP III (2010). Notas: Variables dependientes en cursiva.

Notas: Se integran variables dummy: Sexo (53 % de mujeres y 47 % de hombres), Religión (27 % de sujetos se declaran seguidores de alguna religión mientras un 73 % no sigue a ninguna) y Nivel de estudios (4 % de la población sin estudios, 14 % con estudios primarios, 50 % con estudios secundarios y 32 % con estudios universitarios)